

30-Nov-82

El 24 de marzo de 1980, hace más de siete años, caía asesinado Mons. Romero, mientras celebraba misa en la capilla de la Divina Providencia. Hoy, después de más de siete años, el presidente Duarte dice tener pruebas para dar por aclarado el hecho. De sus palabras se desprende quién fue uno de los autores intelectuales, el mayor Roberto D'Aubuisson, quién dirigió directamente la operación, el capitán Saravia, quien condujo al asesino y en qué carro, el señor Amado Antonio Garay, a qué casa fue ron a dar parte, la del señor Daglio y aun se tiene el retrato hablado del asesino.

Lo importante ahora es comprobar todo esto. No tanto judicial como históricamente, políticamente. Puede que haya prueba histórica y que no la haya jurídica. Y lo que más importa a El Salvador no es encontrar un reo al que castigar sino un esquema histórico que pueda ser la clave de lo que ha ocurrido en estos años pasados y se constituya así en principio de interpretación de lo que se debe hacer. En El Salvador no avanzaremos mucho por la vía del perdón y del olvido, si antes no sabemos qué hemos de perdonar y olvidar, si antes no conocemos cómo y por qué nos fuimos al abismo, si antes no nos enteramos de qué fuerzas han llevado a sacrificar más de 60.000 salvadoreños, por qué intereses y a través de qué mecanismos.

Si se llega a saber todo esto respecto del asesinato de Mons. Romero, se llegará a saber sobre el esquema asesino del resto de los sacerdotes y religiosas, de los dirigentes del FDR, de los muertos del Sheraton y de las Hojas, de los sindicalistas y maestros, de los campesinos y cooperativistas. La luz de la



A la luz del asesinato...2

muerte de Mons. Romero, como la de su vida lo fue, puede convertirse en una gran ayuda para todo el pueblo salvadoreño. Porque una vez sabido el mecanismo de la muerte y comprobado fehacientemente, tal vez se esté en condiciones de erradicar casi definitivamente esta macabra maquinaria.

La verdad es que ya se sabía mucho. Se tenía el cuaderno de Saravia, que era una especie de cuaderno de navegar por mares de sangre. Se conocía a dónde apuntaban casos bien comprobados como los de las religiosas norteamericanas, como los del hotel Sheraton, como el de las Hojas, como los del Mosote y del Sumpul. Se tiene además ahora la acusación de D'Aubuisson, según la cual los escuadrones de la muerte salían de la Policía Nacional, mandada por el coronel López Nuila. Se conoce además la estructura de los escuadrones dedicados al secuestro de personas ricas con ánimo de sacarles jugosos rescates.

Casi todos ellos tienen el mismo esquema operativo. Personas muy adineradas y de ideas extremistas se alían con militares de mediana o alta graduación y preparan operativos con miembros de los cuerpos de seguridad o de la Fuerza Armada y, en casos más significativos, con tiradores muy especializados.

El esquema puede tener sus variantes, pero se repite en lo esencial. Así funciona especialmente en el período 1980-1982 hasta que ARENA cobra importancia como partido político y, con ello, la componente política de la guerra sucia y terrorista toma otra dirección hacia la conquista del poder por los votos, en gran parte debido a la presión norteamericana, comandada por Oliver North, quien exige una cierta limpieza de la Fuerza Arma-



A la luz del asesinato...3

da respecto del terrorismo y con ello aclara las pocas probabilidades de llegar al poder de quienes se vean tildados de terroristas (cambio en la dirección de ARENA de ~~Cristiani~~ D'Aubuisson por Cristiani).

El caso de Mons. Romero debe comprobar si esto es así. Entonces vamos a saber quiénes han sido en este país los auténticos terroristas y quiénes tienen como última reserva de sus acciones para defender sus intereses no la razón, las ideas o los votos, ni siquiera la guerra regular normada por las leyes sino el más negro y prepotente terrorismo, ocultado por encendidos cánticos a la libertad, al patriotismo, al anticomunismo y a la civilización occidental.

No sería todo ello algo específico de El Salvador. Es lo que ocurrió en Argentina y Uruguay, es lo que sucedió en Guatemala, es lo que está comenzando a pasar en Honduras. Ni siquiera es, pues, una solución nacionalista, una solución de los verdaderos nacionalistas, que veían en la Fuerza Armada una institución limpia apegada a la ley y que defendía con su vida la integridad de la patria.

Sabido todo esto, lo importante no es hacer justicia a los culpables. Puede haber, ~~sin~~ finalizara la guerra, una amnistía total. Pero no a ciegas. Lo importante es saberlo para poder corregirlo. Hay que ver cuáles son las fuentes de la muerte para cegarlas de una vez por todas. Eso es lo que necesita el pueblo y sin ello no podrá hablarse de democracia. Por eso hacer política partidista de la muerte de Mons. Romero es una pequeñez, que dejaría inutilizada la grandeza de su luz.

